

Características arquitectónicas y urbanísticas del sitio colonial de Tecoh (Estado de Yucatán, México)

JUAN GARCIA TARGA

Universidad de Barcelona

INTRODUCCION

Los restos arqueológicos del sitio de Tecoh se encuentran situados parcialmente dentro del municipio de Sitalpech y en parte dentro de la hacienda de Yokdzonot (Fig. 1).

El sitio aparece definido como un asentamiento de Rango IV en el Atlas Arqueológico de Yucatán, Hoja 16Q-d(8): 21 (Garza Tarazona y Kurjack, 1980: 122). Su adscripción al Rango IV de la tipología utilizada en la elaboración de este atlas responde, únicamente, a las estructuras prehispánicas existentes, y así este grupo viene definido de la siguiente forma:

«... se caracterizan por una gran variedad. En ellos se encuentran desde conjuntos aislados de dos o tres plataformas hasta asentamientos de amplia extensión y numerosas estructuras, pero con muy poca arquitectura monumental» (Garza Tarazona y Kurjack, 1980: 37).

REFERENCIAS TEXTUALES SOBRE TECOH

Tecoh se encontraba dentro del *cuchcabal* (palabra yucateca traducida como provincia, jurisdicción) de Ah Kin Chel según los estudios de Roys (Roys, 1957: 79-91). La documentación histórica sobre el sitio es escasa y, a la vez, confusa por lo que respecta a su ubicación. La política de congregación de la población indígena llevada a cabo por los franciscanos, comportó cambios en la ubicación de las comunidades, circunstancia que ha generado una considerable confusión historiográfica por lo que respecta a la localización exacta del sitio colonial. Como consecuencia de esto, en la documentación existente, se localiza Tecoh cerca de diferentes poblaciones de la zona central del Estado de Yucatán tales como Tocbatz, Tunkas, Sahcabah, etc. (Millet *et al.*, 1993: 48-49).

La organización religiosa de la zona yucateca se estructuró mediante la división de la península en cinco zonas o guardianías. Cada una de ellas estaba contro-

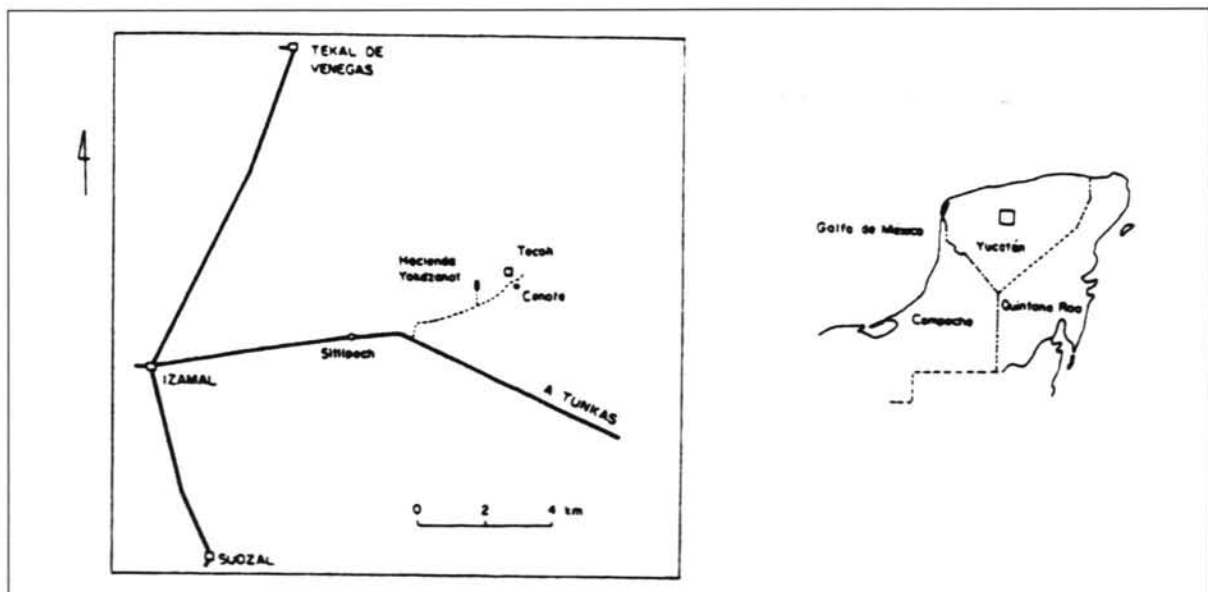


Figura 1. Localización del sitio de Tecoh (según Millet *et al.*, 1993: 50).

lada por un convento del cual dependían toda una serie de *visitas* que estaban a cargo de frailes itinerantes. Izamal, Mérida, Campeche, Maní y Conkal fueron los conventos rectores. Tecoh se encontraba en el límite de la Guardianía de Izamal como punto significativo del camino hacia Valladolid.

Un dato que si parece preciso, y exento de consideraciones o puntualizaciones de tipo geográfico, es la clara disminución de población que sufrió Tecoh desde mediados del último cuarto del siglo XVI. Como ocurre con otros *pueblos de indios* del área maya, a principios del siglo XVII, Tecoh fue abandonado. Casos afines son los de Copanaguastla, Coapa y Coneta en Chiapas (Lee y Bryant, 1988). Una mala elección de los lugares donde asentarse las nuevas poblaciones, la proliferación de enfermedades, las malas cosechas, etc., explican la generalización de un proceso de despoblamiento progresivo, y el abandono de una gran cantidad de *pueblos de indios* durante ese período.

Los primeros datos y comentarios rigurosos sobre el sitio de Tecoh los encontramos en la obra de Roys (1952), quien además de recoger la información textual existente, registró sobre el terreno varias de las estructuras topografiadas durante la campaña de 1989-1990 y recogió material cerámico de superficie.

PROYECTO ARQUEOLOGICO IZAMAL

Entre los años 1992 y 1994 el Proyecto Izamal dirigido por el arqueólogo Luis Millet Cámara, ha venido desarrollando trabajos en esta zona del Estado de Yucatán. Además de las labores de excavación, restauración y conservación de los edificios prehispánicos y coloniales de este importante centro, se han llevado a cabo otros trabajos complementarios entre los que destacarían levantamientos topográficos y mapeo de sitios adyacentes, excavaciones de salvamento y restauración de estructuras significativas.

Dentro del mismo proyecto, se ha destinado parte de la inversión a obras de mejora de las infraestructuras en diversas colonias de dicha población, que justifican la participación de diferentes instituciones estatales y nacionales tales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia -Centro Regional del Sureste-, Instituto Nacional Indigenista, Solidaridad, Turismo y Gobierno del Estado.

Es, precisamente, dentro de esta diversidad de puntos de interés científico que hemos de integrar los trabajos de investigación llevados a cabo en el sitio colonial de Tecoh.

TRABAJOS DE RESTAURACION Y EXCAVACION EN TECOH. 1992

El avanzado estado de deterioro en que se encontraba la capilla de Tecoh motivó una intervención destinada a la consolidación y restauración de la estructura¹. Como complemento de esos trabajos, se realizaron labores de levantamiento topográfico que completaron los ya realizados entre los años 1989 y 1990, así como diversos pozos de sondeo. De tal forma, pudo elaborarse una primera planimetría que correspondería a la zona considerada como centro del sitio y que abarcaba una superficie aproximada de 14 Ha.².

Dentro de la superficie mapeada se identificaron seis estructuras atribuibles al período colonial del asentamiento (Fig. 2). Tomando como referencia la documentación existente, las características de las construcciones y la distribución interna de las mismas, se pudo establecer una asociación entre tipo de

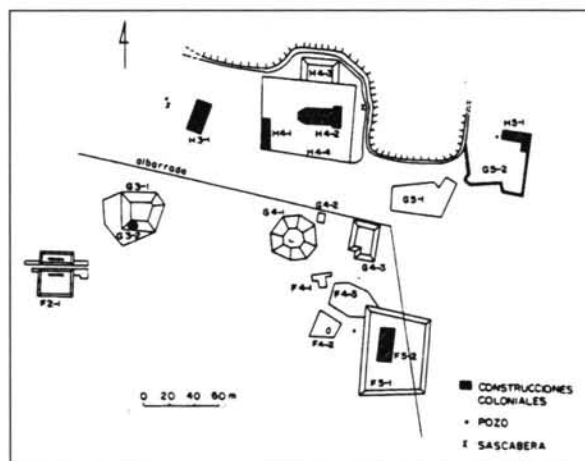


Figura 2. Planimetría del área central de Tecoh (según Millet *et al.*, 1993: 50).

¹ Los trabajos de restauración y consolidación de la Capilla de visita de Tecoh aparecen recogidos en el correspondiente informe remitido al Instituto Nacional de Antropología e Historia (Millet y Burgos Villanueva, 1992. Manuscrito inédito).

² Los primeros trabajos de planimetría en Tecoh se llevaron a cabo a finales de 1989 y principios de 1990.

construcción y función y/o utilidad de la misma. De tal forma, podemos diferenciar ³:

- Capilla de Visita (H4-2)
- Casa de los Religiosos (H4-1)
- Audiencia del Pueblo (H3-1)
- El Cuartel (H5-1)
- Casa del Apiario (F5-2)
- Pila (G3-2)

Se realizaron un total de seis pozos que reportaron una muestra muy reducida de restos cerámicos. La mayor parte del material corresponde al Grupo Cerámico Muna, Horizonte Cehpech (700-1000 d.C.), documentándose también algunos fragmentos correspondientes a época colonial como cazuelas vidriadas, jarras oliveras, cántaros, etc. (Millet *et al.*, 1993: 56).

De los trabajos desarrollados durante el año 1992, pueden extraerse diversas conclusiones o valoraciones de tipo general sobre el modelo estudiado:

1. Se observa un alto grado de reaprovechamiento de las construcciones y de los materiales de sitio prehispánico durante el período colonial. Un caso evidente es el documentado en la estructura G3-2 donde se procedió a adecuar el paramento de la plataforma piramidal, transformándolo en un espacio de forma circular (una pila), cuya función se asocia a los trabajos de extracción del colorante del añil (Millet *et al.*, 1993: 51).
2. La presencia de varias estructuras de tamaño considerable, parece responder a una función que excedería, en gran medida, a los espacios habitualmente destinados al alojamiento de los frailes franciscanos destinados al sitio de forma temporal. Esa circunstancia, hace pensar en la existencia de una posible «nobleza indígena» o grupo de poder local (título utilizado por los autores) que ocuparía parte de las estructuras de la zona central del sitio.
3. La planimetría de la zona central de Tecoh no nos permite visualizar un trazado u organización urbana donde puedan distinguirse calles, centros secundarios, u otros rasgos identifica-

dores del tipo de disposición urbana que sancionaba la legislación indiana.

4. A nivel material parece claro que, durante época colonial, siguieron utilizándose los tipos cerámicos prehispánicos siendo poco abundantes las muestras de cerámica de tradición hispana.

CAMPAÑA DE 1994. LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO

El interés generado por el sitio después de los primeros trabajos justificó la continuación de los mismos durante la campaña de 1994. Entre los meses de marzo y julio se llevaron a cabo los trabajos de topografía y poceo.

Desarrollo de los trabajos. Aspectos metodológicos

Con la finalidad de delimitar la extensión que ocupaba el asentamiento colonial de Tecoh se trazaron unos ejes de 800 metros de lado tomando como centro de los mismos (Punto 0) la esquina suroeste del edificio H4-1, quedando diferenciados cuatro cuadrantes de 400 × 400 mts. Para la mejor ubicación de las diferentes estructuras, se realizaron brechas cada 50 metros sobre cada uno de los ejes. Brújulas Bronton y cinta métrica fueron las herramientas utilizadas para realizar el levantamiento topográfico ⁴.

La superficie total mapeada ascendió aproximadamente a 64 Ha., y el número de estructuras reportadas fue de 247. Si a esta cifra le añadimos las 17 construcciones mapeadas durante las campañas de 1989-1990 y 1992 el total asciende a 264, incluyendo construcciones prehispánicas, construcciones coloniales, diversos tipos de plataformas, estructuras aisladas, albarradas, etc. (Fig. 3). Cabe destacar que las estructuras existentes en el sitio exceden de los límites considerados previamente. Por esta circunstancia considero que los trabajos de topografía no han finalizado si queremos tener una visión lo más aproximada posible sobre la extensión real del sitio.

³ No es objeto del presente artículo describir las características constructivas de las estructuras reportadas durante la campaña de 1992. Para mayor información al respecto deben consultarse los artículos de Millet *et al.* (1993) y Millet y Burgos Villanueva (1993).

⁴ Quiero aprovechar la ocasión para agradecer a los trabajadores del Proyecto Izamal la ayuda inestimable que nos dieron al arqueólogo Juan Manzanilla y a quien suscribe para llevar a cabo estos trabajos. Igualmente, quiero agradecer los consejos y ayuda dadas por los arqueólogos Luis Millet, director del proyecto, y Rafael Burgos Villanueva y Lucía Quiñones.

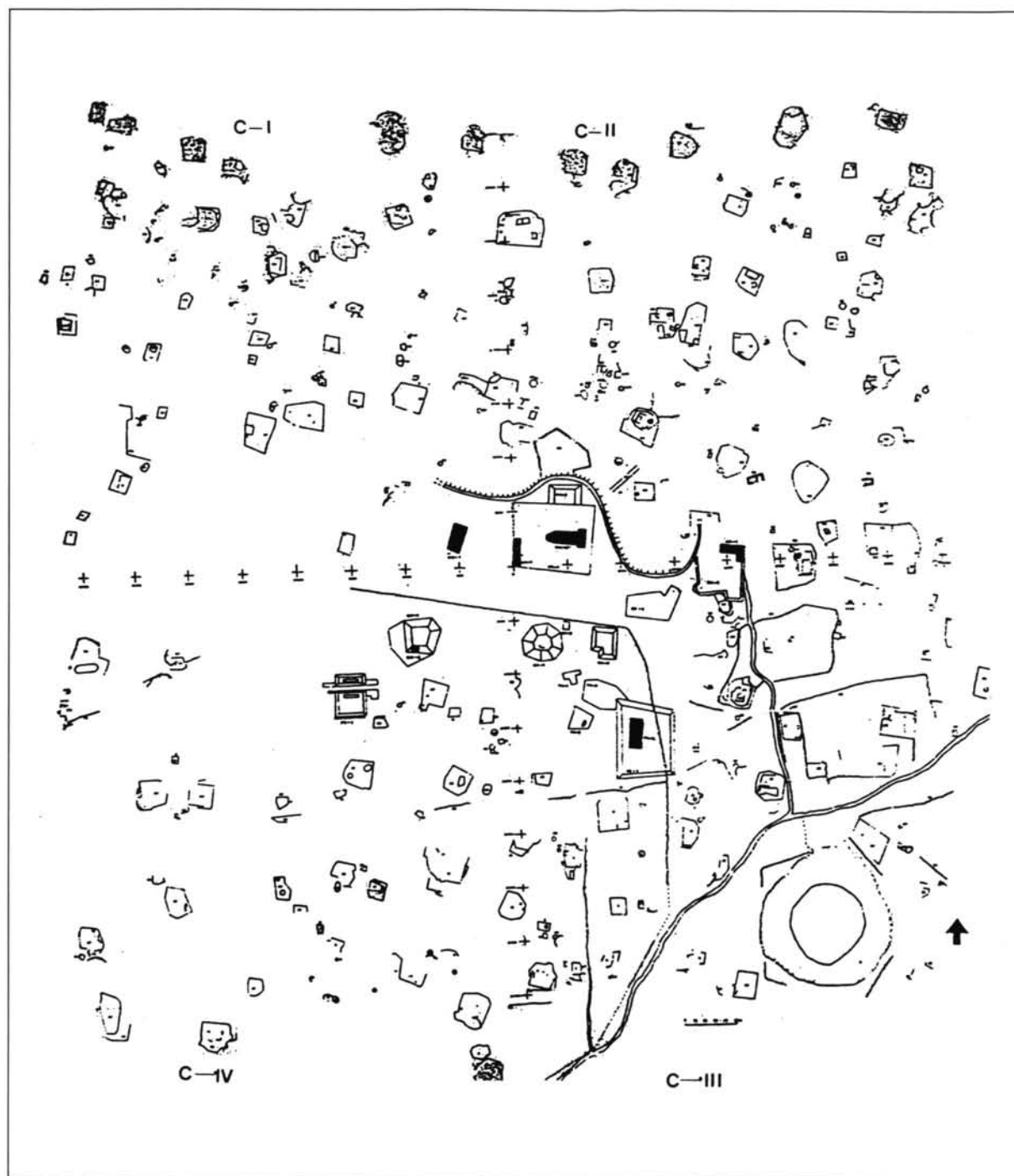


Figura 3. Plano general de Tecoh (J. Manzanilla y J. García Targa).

Una vez finalizados los trabajos topográficos, se procedió al poceo sobre diversas construcciones. Los sondeos se efectuaron sobre diferentes tipos de estructuras documentadas con la finalidad de obtener una información lo más concreta y diversificada posible ⁵.

Características constructivas

De forma genérica, podemos decir que existe una continuidad en lo concerniente a los rasgos constructivos más significativos. Es decir, desde la óptica arquitectónica, solamente unas pocas construcciones pueden caracterizarse claramente como coloniales. Los rasgos que nos permiten identificarlas como tales son fundamentalmente los siguientes:

- La utilización de piedra labrada de tamaños afines configurando paramentos uniformes.
- Estructuras de formas rectangulares y cuadrangulares que en muchos casos presentan una compartimentación interna.
- La utilización de recursos técnicos específicos como serían el arco de medio punto y la presencia de argamasa entre las piedras de los muros.

La mayor parte de las estructuras documentadas durante las campañas de 1989-1990 y 1992 corresponderían a este grupo, exceptuando construcciones típicamente prehispánicas como es, por ejemplo, el Juego de Pelota (F2-1).

Se trata de construcciones con unas características muy diferentes al resto de las edificaciones registradas y, durante la campaña de 1994, sólo podríamos añadir a ese grupo cuatro estructuras documentadas en el Cuadrante II (Zona Noroeste):

II-44 y II-72: Posiblemente se trate de pilas para los trabajos del añil. En ambos casos se observa el re-

aprovechamiento de una estructura prehispánica adaptada a un espacio de finalidad productiva en época colonial.

II-60: Estructura de forma rectangular con restos de un muro de compartimentación en su parte central. Las medidas aproximadas de la estructura son: 15 metros de largo x 6,5 metros de ancho. El aparejo es regular y presenta argamasa en los muros.

II-64: Construcción de forma rectangular. Las medidas aproximadas son de 10 x 6,5 metros. Los paramentos son de piedra labrada y presentan restos de argamasa.

Si exceptuamos este pequeño grupo de construcciones, así como albarradas y muros aislados, tenemos un total de 202 estructuras que responderían a características constructivas de tradición prehispánica ⁶. Analizando aquellos caracteres que encontramos repetidos en esas construcciones, podemos establecer cuatro rasgos que podrían considerarse como los más habituales dentro de ese grupo, y que nos permiten establecer una caracterización inicial sobre las construcciones del sitio ⁷:

1. Estructuras que presentan unos muros perimetrales claros. Es decir, que pueden observarse tanto las intersecciones como las compartimentaciones internas. Se ha utilizado piedra trabajada y, en algunos casos, presentan tamaños más o menos uniformes.
2. Relacionado con el rasgo anterior, nos encontramos con un grupo de estructuras que presentan, además, unos muros perimetrales configurados por dos hileras de piedra, de tamaño grande y, en muchos casos, hincadas sobre el terreno.
3. Como rasgo significativo de algunas estructuras se constata la utilización de aparejo megalítico, es decir, bloques de piedra que, para el caso que nos ocupa, exceden de 1,25-1,30 me-

⁵ El material cerámico aparecido en los diferentes pozos efectuados se encuentra todavía en proceso de estudio. Lógicamente, la información que se desprenda de su análisis nos ayudará a realizar las matizaciones pertinentes de carácter cronológico y posiblemente funcional de algunos de los espacios concretos.

⁶ Nos referimos a medidas aproximadas, ya que el mal estado en que se encontraban algunas de las estructuras como consecuencia de los derrumbes así como por la acción de la vegetación, nos impide precisar más al respecto. Además, hemos de tener en cuenta que no se efectuaron trabajos de excavación en extensión sobre ninguna de las estructuras documentadas. Únicamente se procedió a la limpieza de los muros perimetrales y de determinados espacios de interés relacionados, en la mayoría de los casos, con la ubicación de los diferentes sondeos estratigráficos.

⁷ Dada la ausencia de información cerámica u otros recursos que nos permitan llevar a cabo una interpretación más contrastada, hemos de utilizar la información arquitectónica, el tipo de distribución interna, la relación espacial entre las diversas estructuras, la presencia o ausencia de metates, etc. como criterios útiles para la interpretación de las estructuras estudiadas. Como es lógico, las aseveraciones que realicemos tienen que considerarse como planteamientos hipotéticos a contrastar en un futuro.

tros de longitud y que presentan claras evidencias de un trabajo puntual sobre éstas.

4. Es también significativa la ubicación de los muros de las estructuras sobre la laja o roca natural dotando a la construcción de una mayor solidez.

A pesar de la existencia de rasgos constructivos comunes, sería demasiado aventurado en mi opinión, establecer una posible diferenciación o jerarquización social en función de los diversos caracteres documentados. Sin embargo, para otras zonas del área maya, la combinación de criterios constructivos (superficie de la estructura, calidad de los paramentos, una mayor o menor compartimentación interna, etc.), y el estudio de la cultura material aparecida en cada espacio, ha sido una vía de análisis ampliamente utilizada por algunos investigadores para el estudio de otros sitios arqueológicos de época colonial.

Así, para el área chiapaneca encontramos ejemplos de diferenciación o mejor dicho, aproximación a posibles grupos sociales en función del tamaño y la calidad de las construcciones, teniendo en cuenta, también, el tipo y la cantidad de elementos de cultura material documentados en cada espacio (cerámica, metales, etc.). Se trata, como es lógico, de lugares donde se han podido excavar en extensión diversos tipos de estructuras y por tanto, la información que se maneja es mucho mayor que la que tenemos hasta el momento para el sitio de Tecoh. Los ejemplos más conocidos son los de Coapa y Coneta trabajados por la New World Archaeological Foundation (Lee, 1979. Lee y Bryant, 1988) y los estudios de Gasco sobre el sitio de Ocelolanco en el Soconusco (Gasco, 1993).

Aunque interesantes, este tipo de estudios parecen aplicar una escala de valores occidentales sobre una sociedad indígena o, como mínimo, se establecen unos patrones previos de comportamiento de los diferentes grupos sociales en función de la presencia o ausencia de unos bienes que, desde una perspectiva económica moderna, se asocian a un mayor bienestar por parte de sus poseedores. Por ejemplo, una desigual presencia de cerámica hispana en las diferentes construcciones se interpreta, de forma excesivamente lineal, como consecuencia de diferentes grados o poderes adquisitivos por parte de las gentes de cada uno de esos espacios.

Creo personalmente que, aunque el ámbito de lo material cambia de forma más rápida que los aspectos relacionados con el ámbito de lo conceptual e ideológico, la rapidez en la adopción de bienes materiales nuevos, está más relacionado con la utilidad real de los mismos en cada caso específico, que con un cambio que pudiésemos definir como aleatorio o simplemente para seguir una tendencia nueva. Me refiero, como es lógico, al segmento mayoritario de la población de este tipo de asentamientos de época colonial. En relación con esto, pienso que sería más plausible considerar la mayor rapidez en la adopción de los elementos metálicos, por su utilidad en los trabajos agrícolas, que en la adopción de tipos cerámicos ajenos a su tradición. La adopción y aplicación de instrumentos metálicos a determinados trabajos agrícolas sí que debió suponer un cambio, una mejora con respecto a las herramientas tradicionales.

Tipos de estructuras documentadas en Tecoh

Teniendo en cuenta las consideraciones referidas anteriormente, así como las formas y características específicas de algunas de las estructuras documentadas, podemos establecer una aproximación tipológica sobre las construcciones del sitio analizado (Figs. 4 y 5). Tomando como referente un total de 212 estructuras, excluyendo albarradas y muros aislados, podemos diferenciar 6 tipos de construcciones⁸:

Grupo 1: Formado por estructuras que, por sus características generales (forma, tipo de paramento, recursos técnicos, etc.), se podrían definir como claramente coloniales. La mayor parte de estas se ubican en la zona central del asentamiento. Dentro de este grupo encontramos ejemplos de grandes plataformas prehispánicas que son reaprovechadas total o parcialmente en época colonial (p.e. III-72).

Grupo 2: Plataformas irregulares con superestructuras. Se trata de grandes espacios delimitados que presentan compartimentaciones internas. Es un modelo ampliamente representado y dentro del cual encontramos una gama tipológica muy diversa por lo que respecta a su forma, tamaño y complejidad. Por superestructuras entendemos construcciones de menor tamaño y forma diversa que se disponen sobre una pla-

⁸ El gráfico que se presenta (Fig. 5) intenta sintetizar algunas de las informaciones que pueden deducirse de los trabajos topográficos realizados, así como de las notas de campo extraídas. Considero que es útil en tanto que, por un lado, ayuda a individualizar algunos datos significativos y, como complemento, sirve para contrastar los datos correspondientes a las diversas zonas mapeadas.

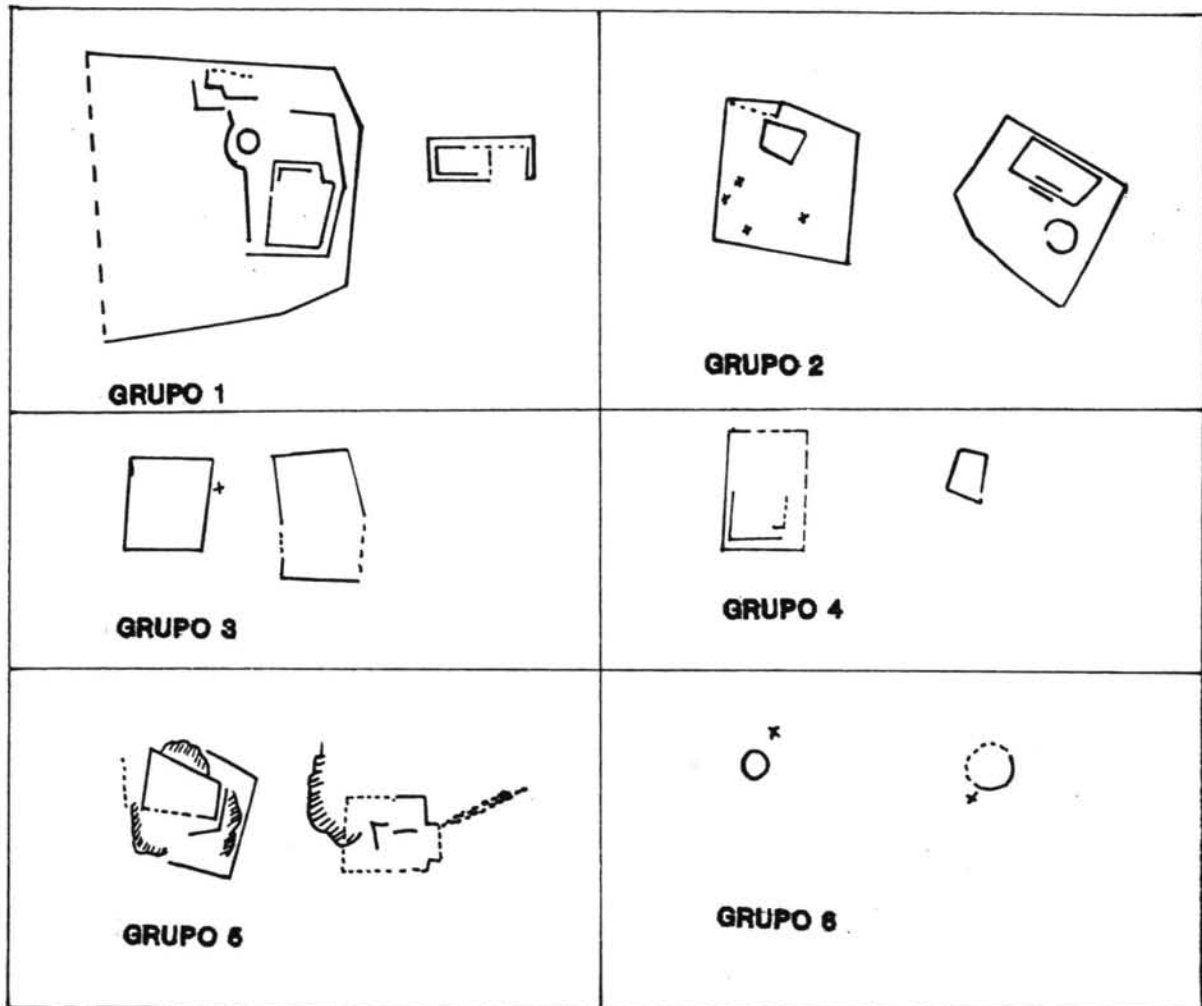


Figura 4. Tipología de las estructuras de Tecoh (Escala 1:1000).

taforma mayor que cohesiona el conjunto. Se documentan tanto pequeñas estructuras circulares, que en algunos casos presentan su puerta o vía de comunicación con el resto de la estructura, como estructuras de forma rectangular, aterrazamientos sucesivos que presentan un cierto escalonamiento, etc.

Por la complejidad estructural y la lógica diversidad de funciones que podrían desarrollarse dentro de estos conjuntos, algunos de ellos los hemos considerado como *unidades de habitación*. Tal es el caso de estructuras como: III-38 (que presenta 3 cuartos),

IV-27 (con varias dependencias), I-77, II-47, etc. El Cuadrante II es el que presenta una mayor cantidad de unidades de habitación, ocho, sobre un total de 22 para toda la zona estudiada. Es también en este cuadrante donde se observa la mayor concentración de metates 24, sobre un total de 74 piezas reportadas en el sitio. En alguna de esas *unidades habitacionales* aparecieron hasta 4 metates concentrados en zonas específicas de la plataforma, o dentro de alguna subestructura. Considero que este dato aporta una información significativa y puede orientarnos a estable-

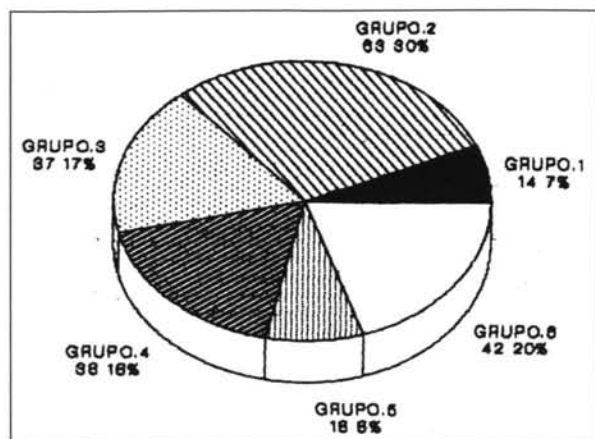


Figura 5. Porcentaje de los tipos de estructuras detectados.

cer posibles zonas de molienda dentro de algunos espacios.

Grupo 3: Plataformas rectangulares, cuadrangulares o bien de formas irregulares sin superestructuras. A diferencia del grupo anterior no se observan muros de compartimentación interior ni estructuras sobre la plataforma. En algunos casos presentan también aparejo megalítico.

Grupo 4: Plataformas cuadradas o rectangulares que presentan aparejo megalítico. Los Cuadrantes I y IV son los que presentan una mayor abundancia. Sin embargo, no se observa una concentración espacial significativa de las mismas.

Grupo 5: Plataformas que se establecen total o parcialmente sobre la laja o roca natural. Presentan trabajos de acondicionamiento sobre la roca.

Grupo 6: Estructuras de tipo circular. Pueden localizarse, tanto de forma aislada, como formando parte de la superestructura de una plataforma mayor. Las incluidas dentro de este grupo son aquellas que encontramos de forma aislada. Hay ejemplos de asociación de metates con estas construcciones (IV-29) o bien metates y manos reaprovechados como material constructivo (IV-10).

Disposición sobre el terreno. Planimetría general del sitio

Los trabajos topográficos de la campaña de 1992 pusieron ya de manifiesto la falta de una traza clara

(Millet *et al.*, 1993: 51). La planimetría conjunta que ahora presento (Fig. 3), tampoco permite distinguir una traza o un modelo urbano ordenado o afín a las planimetrías típicas que sí vemos en otros *pueblos de indios* del área maya.

No se observan ni calles, ni espacios que pudiesen ser interpretados como plazas o áreas abiertas de funcionalidad afín. Sin embargo, la visualización de la planimetría obtenida nos permite puntualizar una serie de aspectos significativos sobre la disposición urbana del sitio:

1. Existe un centro del asentamiento de época prehispánica donde se concentran las estructuras de mayor tamaño.
2. Las construcciones coloniales de mayores dimensiones se superponen en muchos casos y, generalmente, se ubican junto o sobre las plataformas prehispánicas. Parece que este centro colonial ocuparía una superficie aproximada de 81.000 m² donde se encuentran la iglesia, las diferentes construcciones cuya función se asocia al alojamiento de los frailes, la Audiencia del pueblo, las instalaciones para el procesado del añil y el pozo. Las restantes estructuras, que por sus características hemos considerado como coloniales se encuentran a una distancia entre 150 y 300 metros con respecto a ese centro urbano sin documentarse calles o vías de comunicación claras.
3. Teniendo en cuenta lo exhaustivo del trabajo realizado documentándose todas las estructuras existentes, caminos de paso, etc., vemos como se observa una mayor concentración en los Cuadrantes I, II y III, mientras que el Cuadrante IV (Suroeste) presenta una menor concentración de estructuras. Dentro de los diferentes grados o zonas de concentración, se observan espacios vacíos de construcciones. El pozo asociado a las estructuras coloniales y la aguada que se encuentra dentro del Cuadrante III fueron lógicamente puntos de atracción para la población de Tecoh.
4. Tampoco se observa la existencia de unas pautas de ubicación repetidas en las que determinados tipos de estructuras (unidades de habitación, grandes plataformas con superestructuras, etc.) pudiesen servirnos como referente espacial o pudiesen servir en su momento como marco o referente visual.

5. La continuidad de ocupación de las plataformas prehispánicas durante los siglos XVI y XVII dificulta una mejor delimitación de la extensión real del sitio durante este período.
6. La continuidad de las formas y tradiciones constructivas prehispánicas en época colonial, es también otro elemento en contra de una buena diferenciación.
7. Un análisis detallado de la cerámica, y como es lógico, la excavación en extensión de algunas de las estructuras, podría permitirnos discernir cuantas de las construcciones reportadas tuvieron una continuidad en época colonial, y cuales se abandonaron a finales del siglo XV o principios del siglo XVI.

La información que se desprendiese de tales estudios quizás nos permitiría ver una planimetría ostensiblemente diferente para cada uno de los períodos de ocupación del sitio: el prehispánico (con ocupación del Clásico y fundamentalmente del Posclásico Tardío) y del Colonial Temprano, objeto de nuestro estudio.

VALORACION GENERAL Y CONCLUSIONES

Los trabajos de topografía y poceo del sitio de Tecoh suponen una nueva aportación al estudio de los primeros momentos de implantación hispana sobre el área maya, más en concreto sobre la zona central del Estado de Yucatán. Dentro del ámbito de la Arqueología Colonial se ha de valorar como un esfuerzo significativo a añadir al realizado por otros proyectos de investigación, interesados en analizar esos primeros momentos de época colonial desde una perspectiva diferente a la habitualmente utilizada. La reducida o inexistente información textual que se hace patente para muchos de estos *pueblos de indios* ha obligado a recurrir a la documentación material, con la finalidad de establecer interpretaciones históricas rigurosas, para confirmar o para rebatir algunas de las aseveraciones hechas desde la perspectiva del análisis de los documentos.

La planimetría de Tecoh y las características constructivas de la mayor parte de sus estructuras diferencian este asentamiento de otros contemporáneos dentro del área maya. Sitios como Copanaguastla (Adams, 1962; Lee, 1994), Coapa y Coneta (Lee, 1979; 1980; Lee y Bryant, 1988) en Chiapas nos presentan una traza urbana mucho más acorde con las directrices legislativas y las referencias de cronistas y viajeros.

«Para esto hicieron primero una planta, porque todos fuesen uniformes en edificar; lo primero dieron lugar a la iglesia mayor o menor, según el número de vecinos. Junto a ella puesieron la casa del padre, delante de la iglesia una plaza muy grande, diferente del cementerio, enfrente la casa del regimiento o concejo, junto a ella la cárcel, y allí cerca el mesón o casa de la comunidad, donde fuesen los forasteros. Todo lo demás del pueblo se dividía por cordel, las calles derechas, norte a sur, izquierdas, este a oeste, en forma de cuadras» (Remesal, 1932: 177-178).

Esta referencia del dominico Francisco Remesal sintetiza los ideales urbanísticos que debían imponerse en las nuevas fundaciones. Se trataba de centros con una clara retícula urbana donde en el centro encontramos las construcciones principales y de allí surgen las diversas calles donde se ubica la población.

Parece claro, que este tipo de urbanismo se aplicará en el norte de la Península del Yucatán con mucha mayor lentitud que en otras zonas del área maya como es la chiapaneca. De hecho, en las Relaciones Geográficas de 1579 (1900: II, 158 y 197) aparecen ejemplos claros de esa falta de organización urbanística de poblaciones donde sí que existía ya una primera construcción religiosa. Los ejemplos corresponden a Ek Balam del que se dice: «es pueblo formado, aunque mal trazado» y Tancah que se describe como «no es formado ni tiene concierto en las calles ni traza» (Hanson, 1995: 19).

Esa diferencia de ritmos en la adopción de los cambios estructurales que se introducen desde mediados del siglo XVI es un elemento constante dentro del área colonial maya, y responde, como es lógico, a circunstancias de tipo político (mayor o menor presión gubernamental), de tipo económico (mayores intereses según las zonas), de tipo geográfico (mayor o menor dificultad de acceso a determinadas zonas), de tipo religioso (tanto de orden económico, como de medios para el control y la evangelización de determinadas zonas), del grado de resistencia indígena a esas nuevas directrices, etc. (García Targa, 1995).

La generalización de los proyectos de Arqueología Colonial permiten tener una visión diferente de ese período tan interesante como es el de los siglos XVI y XVII, en el cual se entremezclan elementos materiales y conceptuales tan diversos como las dos culturas que los generan. Cada zona, cada sitio específico genera una respuesta diferente y particular.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, R. M. 1961. «Changing Patterns of Territorial Organization in the Central Highlands of Chiapas». *American Antiquity*, 26 (3): 341-360.
- GARCIA TARGA, J. (en prensa). «Urbanismo colonial en el área maya. Siglos XVI y XVII. Modelos comparativos en Chiapas y Yucatán», en *V Encuentro-Debate -América Latina Ayer y Hoy-*. Departamento de Historia de América. Universidad Central de Barcelona.
- GARZA TARAZONA, S. y E. KURJACK. 1980. *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*. SEP-INAH. México.
- GASCO, J. 1993. «Socioeconomic change within native society in colonial Soconusco, New Spain», en *Ethnohistory and Archaeology. New approaches to postcontact change in the Americas*, Eds. W. Rogers, D. Daniel y S. Wilson pp. 163-180. Plenum Press. New York.
- HANSON, C. 1995. «The Hispanic Horizon in Yucatán. A model of Franciscan missionation». *Ancient Mesoamerica*, 6: 15-28.
- LEE, T. 1979. «Early colonial maya syncretism in Chiapas. México». *Estudios de Cultura maya*, 12: 93-103. U.N.A.M. México.
- . 1994. «Copanaguastla: enlace étnico con el pasado». *Arqueología Mexicana*, 11(8): 39-44. México.
- LEE, T. y D. BRYANT. 1988 «The colonial Coxoh maya», en *Archaeology, Ethnohistory and Ethnoarchaeology in the Maya Highlands of Chiapas, Mexico*, Eds. D. Bryant, E. Calnek, T. Lee y B. Hayden. Papers of the New World Archaeological Foundation 56: 5-20. Provo, Utah.
- MILLET CAMARA, L., H. OJEDA y V. SUAREZ. 1993. «Tecoh, Izamal: Nobleza Indígena y Conquista Española», *Latin American Antiquity*, 4 (1): 48-58.
- y R. BURGOS VILLANUEVA. 1993. «La Guardianía de Izamal y sus construcciones religiosas en el siglo XVI». *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, 14: 3-13. U.N.A.M. México.
- REMESAL, A. 1932. *Historia General de las Indias Occidentales y en particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*. Biblioteca Goathemala. Tipografía Nacional. Guatemala.
- ROYS, R. 1952. «Conquest sites and subsequent destruction of maya architecture in the interior of Northern Yucatan». En *Contributions to American Anthropology and History*, XI, núm. 52: 131-182. Carnegie Institution of Washington. Publication 596.
- . 1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institution of Washington. Publication núm. 613.

